

# NOS ENGAÑAN. TODAVÍA VA A HABER MUCHO ENGAÑO: VIOLENCIA COLONIAL Y CAPITALISTA EN SIERRA MAZATECA, MÉXICO<sup>1</sup>

THEY DECEIVE US. THERE'S MORE DECEIT TO COME: COLONIAL AND CAPITALIST VIOLENCE  
IN SIERRA MAZATECA, MEXICO

Dagmar Růžicková\* <https://orcid.org/0000-0003-1433-4290>

## Resumen

Este artículo explora la historia de la opresión "poscolonial" a través de la cual los habitantes de la Sierra Mazateca (Oaxaca, México), fueron incorporados a un nuevo ciclo de relaciones económicas globales, despojándoles de su autonomía parcial que hasta entonces ejercían. La hipótesis subyacente es que estas dinámicas sociales, emergentes durante la segunda mitad del siglo XIX, transformaron a las poblaciones no solo en desposeídas, sino también en dependientes, en el momento en que la tierra comenzó a representar, además de una fuente de riqueza, una nueva forma del desarrollo del capital a través del cultivo de café, dando a la explotación una configuración distinta. El escrito se basa en la teoría política y económica, centrada en la relación entre la opresión colonial y racial, y la historia del capitalismo global, así como en fuentes de archivo y testimonios de los habitantes, obtenidos durante el trabajo etnográfico.

**Palabras claves:** Sierra Mazateca, México, capitalismo, colonialismo, acumulación.

## Abstract

*This article explores the history of "postcolonial" oppression, through which the inhabitants of Sierra Mazateca (Oaxaca, Mexico) were incorporated into a new cycle of global economic relations, deprived of the partial autonomy they had previously exercised. The underlying hypothesis is that these emerging social dynamics during the second half of the nineteenth century transformed the communities not only into dispossessed but also into dependents at the moment when the land began to represent, besides a source of wealth, a new source of capital development through the cultivation of coffee, giving exploitation a new form. The paper draws on political and economic theory focusing on the relationship between colonial and racial oppression and the history of global capitalism, as well as archival sources and testimonies of the inhabitants obtained during the fieldwork.*

**Keywords:** Sierra Mazateca, Mexico, capitalism, colonialism, accumulation.

Fecha de recepción: 04-11-2024 Fecha de aceptación: 03-03-2025

El siglo XIX, sobre todo su segunda mitad, fue testigo de nuevas formas de violencia contra el mundo humano y no humano. Lo que hoy se llama Estados Unidos y Canadá continuaron sus esfuerzos por reemplazar a las poblaciones indígenas y apoderarse definitivamente de sus territorios para destinarlos a la extracción de recursos. África y Asia fueron eslabones indispensables para la continua expansión del capitalismo y el imperialismo (Benvenuto et al. 2014; Coulthard 2014; Estes 2021; Rodney 2018 [1972]; Woolford 2015). Y en el sur de Abya Yala<sup>2</sup>, la conquista y el colonialismo europeo durante tres siglos, comenzó a reconfigurarse con la formación de los Estados nacionales que intensificaron la integración territorial y social con la intención de aumentar la producción. Esta nueva era imperial continuó la dominación colonial, reafirmó aún más las divisiones raciales globales y arrastró al subcontinente en nuevas trampas geopolíticas y socioeconómicas. A través de ideologías civilizatorias, apelaciones al darwinismo social y ficciones de

progreso y modernización, continuó legitimando los imperativos del despojo y el genocidio (Bastos y Martínez 2023; Casas y Telles 2019; Knight 2004; Nahuelpan 2023; Peria 2021; Ríos 2024).

Hoy, tras décadas de creciente activismo y resistencia, junto con la continua profundización del conocimiento histórico sobre este período y sus mecanismos de reestructuración violenta de las relaciones sociales y materiales, se intensifican la desnaturalización, el desenmascaramiento y los esfuerzos por transformar estas realidades causadas por la relación del capital. Las reconceptualizaciones del colonialismo y del imperialismo no sólo abren nuevas perspectivas sobre la historia, sino que también pueden orientar las reflexiones sobre las dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas del mundo contemporáneo en contextos locales, regionales y globales (Bastos y Martínez 2023; Foster et al. 2019; Chen 2013; Robinson 2021). En este contexto, el materialismo histórico, así como la tradición del pensamiento

<sup>1</sup> Este artículo es el resultado del proyecto financiado por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Hradec Králové y forma parte de la investigación doctoral de la autora.

<sup>2</sup> Sobre la denominación "Abya Yala" véase Emil Keme (2018).

\* Universidad de Hradec Králové, Facultad de Filosofía. Kájov, República Checa. Correo electrónico: dagmar.ruzickova@uhk.cz

anticolonial, emergen como una fuente de marcos y conceptos analíticos para profundizar en nuestra comprensión del mundo actual y su violencia continua. Ante los límites medioambientales globales y las crisis sociales cada vez más profundas y recurrentes, acompañadas por aumentos dramáticos en el sufrimiento humano (Ansloos 2018; Ansloos y Cooper 2023; Duran y Duran 1995) y el despojo progresivo de las naciones indígenas y sus territorios, estas causas históricas y estructurales intrínsecas a las relaciones del capitalismo global están cristalizando (Nichols 2020; Robinson 2021).

A partir de estas perspectivas, estoy estableciendo marcos y lenguajes para reflexionar sobre la experiencia y las realidades concretas de la Sierra Mazateca, región ubicada en el actual estado mexicano de Oaxaca, donde llevo a cabo mi tesis doctoral. Estas perspectivas me permiten considerar la complejidad de las relaciones que se producen en contextos de vulnerabilidad, inseguridad material y subjetiva y cómo se encuentran condicionadas por mecanismos de sometimiento y violencia profundamente arraigados y continuamente reactualizados según las necesidades del capital global. Mediante la escucha de historias individuales y familiares de las personas de la sierra, su contextualización histórica y análisis desde la teoría política y económica que enfatiza las relaciones entre la opresión colonial y los procesos del capitalismo global es posible ver una historia específica de opresión racial, además de la violencia en formas concretas de relaciones sociales. Sobre la base de estos enfoques y de la experiencia específica de la sierra, sostengo que para los pueblos de Abya Yala, el período poscolonial que se abre con la formación de los Estados en el siglo XIX y que fue impulsado por nociones arraigadas en la ficción liberal, marcó una nueva y no menos agresiva ola de violencia, a medida que las nacientes repúblicas decidieron resolver el “problema indio” mediante su incorporación a una sociedad de individuos atomizados, cada vez más vinculados por mecanismos de mercado y nociones globales de capital. La hipótesis subyacente es que estas dinámicas

sociales emergentes, impulsadas por normas imperiales, reformularon categorías etnoraciales de un modo que posibilitó intensificar los procesos de desposesión de las comunidades: al ser arrastradas a un nuevo ciclo de mecanismos económicos globales, la vida de las comunidades también pasó a estar condicionada por la dependencia (Fraser 2023; Knight 2004; Roberts 2020; Roseberry 2001). En el contexto de estas profundas transformaciones políticas y socioeconómicas, los territorios de la Sierra Mazateca ubicados en las zonas medianas y altas<sup>3</sup>, fueron reestructurados según las necesidades de un mercado orientado al cultivo y exportación del café. La autonomía parcial de la región, dentro de la cual se organizaba la vida social y material, se ha visto cada vez más suprimida desde finales del siglo XIX. A través de la expropiación de tierras y su transformación en cafetales, los habitantes de estas zonas comenzaron a convertirse en peones y mozos que trabajaban en condiciones inhumanas y se encontraban atrapados en las contradicciones del control económico, político y social.

### **Cuatro Apuntes sobre Capitalismo, Colonialismo y raza para pensar la Historia Mazateca**

Como consecuencia de los procesos señalados, las historias de las familias de la Sierra Mazateca, una región históricamente tan rica en cultura y recursos naturales, están enmarcadas por recuerdos de hambre y pobreza extremas, por la pérdida frecuente de familiares y el dolor experimentado desde la infancia en contextos y escuelas que definían sus tradiciones y su lengua como despreciables<sup>4</sup>. Recuerdos del trabajo servil en las plantaciones de café, violencia física y psicológica que experimentaron desde su infancia en hogares de zonas urbanizadas<sup>5</sup>, donde fueron enviados por sus familias con la esperanza de que aprendieran castellano y recibieran al menos unos años de escolaridad para tener “una vida mejor”, como prometía el discurso liberal. También las historias de los mazatecos están cruzadas por la transformación de su relación con la tierra según las ideas de la sociedad moderna, que apuntaba a una explotación productiva y

3 En este escrito me concentro en las zonas de la Sierra Mazateca que se ubican alrededor de Huautla de Jiménez, es decir, en las partes medianas y altas cuyo clima y suelo resultaron aptos para el cultivo del café. La historia de los habitantes de las tierras bajas de la sierra está marcada por la incommensurable pérdida causada por la construcción de la presa Miguel Alemán, un proyecto que inundó pueblos enteros y obligó a veintidós mil habitantes a abandonar sus hogares, sus vidas (Inchústegui 1958; González 2015; Villa Rojas 1955). Volveré sobre este tema en el capítulo sobre indigenismo.

4 Como recuerda el libro de Casas y Telles (2019:66), a partir de las primeras décadas del siglo pasado, marcadas por la institucionalización del indigenismo, la educación fue “el motor para la operación de la ideología del mestizaje”. Dirigida por Moisés Sáenz, se orientó hacia la formación de “buenos ciudadanos”. En las décadas posteriores se reforzó esta lógica, funcional a un contexto nacional modernizador determinado por la necesidad de reorganizar la relación entre trabajo y reproducción social. En palabras de Mercedes Olivera (2012:102), una de las figuras clave de la primera generación de la antropología crítica mexicana, “la política de asimilación no solo en su forma naturalizada sino también en la forma forzada de, por ejemplo, la educación en instituciones federales fue diseñada no para mejorar las condiciones de vida de los pueblos indígenas, sino para lograr el ‘progreso’ a través de una nación culturalmente unificada. Por lo tanto, las escuelas rurales creadas durante la administración de Plutarco Elías Calles (1924-1928) y la política educativa e incluso la reforma agraria bajo Lázaro Cárdenas (1934-1940) fueron capítulos importantes en el desarrollo de un mercado interno y abrieron las puertas a la modernización capitalista del país, que se aceleró con la administración de Miguel Alemán” (Olivera 2012:102).

Un documento oficial de la Secretaría de Educación Pública [SEP] de México del año 1947, titulado Las Finalidades de la Educación Indígena, señala que “durante el último sexenio, se impulsó vigorosamente la tendencia consistente en hacer una educación al servicio de la Unidad Nacional” (1947:2). Para la SEP, los fines y métodos educativos debían de ser condicionados por “propósito de servir las necesidades del progreso y del mejoramiento de todo el pueblo”. El plan educativo planteado por esta institución consistía en favorecer “la industrialización del país y la transformación técnica de la agricultura. [...] formar administradores eficientes, los cultivadores progresistas de la tierra”. Alienta también convertir a México en un país rico [...] (SEP 1947:3). Para concluir esta breve nota que yace detrás de la experiencia mazateca, cito algunas apartes de las páginas siguientes del mismo documento, donde se apunta que “la educación a través de los distintos órganos y agentes oficiales, llega a los indígenas [...] como un esfuerzo extraño y desvinculado del grupo, cuya acción pretende proyectarse sobre todo al conjunto con un propósito implícito de transformación en todos aquellos aspectos de su cultura, que obstaculiza el desarrollo del grupo, aunque con una actitud de respeto para los que concurren positivamente para su desenvolvimiento y su integración a la vida nacional [...] Promover el desarrollo de nuevos fuentes de riqueza, ya sea agrícola, zootécnica o industrial, cuando éste sea posible por la existencia de recursos naturales no explotados hasta hoy o por la introducción de nuevos cultivos, crías de animales o actividades industriales” (SEP 1947:4-7). Para algunas comunidades mazatecas, esta riqueza ha radicado en el cultivo de café para el mercado mundial.

5 Los desplazamientos de los habitantes de la sierra conducían la mayoría de las veces a Tehuacán, Teotitlán, Oaxaca, Puebla y Ciudad de México.

cada vez más rentable. Las historias también se enmarcan en la migración a los centros urbanos en momentos donde las cadenas globales del capital, a las que fueron incorporados durante el siglo XX, dejaron de demandar su café de un día para otro.

Partiendo de lo anterior, la primera tesis que recorre este escrito es que la historia de los territorios mazatecos y sus habitantes forma parte de una historia de violencia global conformada por procesos de acumulación originaria<sup>6</sup>: de control social sistemático y sometimiento de formas de vida de acuerdo a nuevos mecanismos de acumulación de capital (Roberts 2020; Marx 1976 [1867]). Por eso me baso en marcos teóricos y perspectivas que subrayan la relevancia del materialismo histórico, mostrando que la explotación y violencia colonial junto con la lógica imperial siguen siendo fundamentales para la crítica y la resistencia a las relaciones sociales del capitalismo global. Una lectura que muestra que los territorios colonizados y racializados de nuestros días, cuyos habitantes se enfrentan a múltiples formas de opresión, son parte del capitalismo como sistema histórico (Roberts 2020; Foster et al. 2019, 2020). Sobre la base de tal perspectiva, sugiero que una concepción así de global tiene el potencial de revelar las experiencias de las mujeres, hombres y niños mazatecos como parte de la violencia del capitalismo y el colonialismo realizada en nombre de modernización, progreso o mejoramiento de las condiciones de vida.

Esto lleva a la segunda tesis transversal de este artículo, que desarrolla la primera y de la que sólo puede separarse teóricamente: las formas de opresión y sometimiento del pueblo mazateco se desarrollan en un contexto específico de relaciones geopolíticas y socioeconómicas: el colonialismo basado en una forma de sometimiento estructural sustentada en una justificación ideológica de relaciones de poder asimétricas apuntaladas por el concepto de inferioridad racial y sociocultural. Así, el colonialismo es entendido no como un evento histórico concluido, sino como una relación compleja que subyace a las relaciones del capital (Foster et al. 2020). Tal planteamiento abre la posibilidad de comprender las formaciones raciales y de clase históricas y contemporáneas en las que se inscribe el desarrollo de la Sierra Mazateca como parte de la lógica y los principios de una historia global de opresión que, a nivel general, vincula a las naciones indígenas de todo el mundo (Nichols 2020).

A partir de lo anterior, llego a la tercera tesis de este artículo: el papel del Estado en la reproducción de estas relaciones. Considero que la función de esta institución de poder social organizado (Marx 1976 [1867]) es crucial para entender la reproducción de la opresión, de la cual argumentaré, con especial referencia a William C. Roberts (2020), que el Estado se ha convertido en un agente<sup>7</sup>. Esto se debe a que su existencia pasó a depender de un crecimiento económico constante, para lo cual no solo bastaba la acumulación de riqueza, sino su *transformación* en capital, que es el cuarto y último punto que abordaré en este texto. Mediante la intersección de estas categorías, sostengo que es posible ofrecer un análisis histórica y estructuralmente informado de la penetración capitalista que mujeres y hombres mazatecos han enfrentado a través de generaciones y, asimismo, incluir algunas de las especificidades clave de las diversas formas de violencia política y subjetiva que allí han operado.

### Organización y método

Para analizar las formas en que la violencia histórica y estructural constitutiva de la formación del Estado mexicano y cómo los flujos globales de capital han condicionado la realidad social y material de la región de la Sierra Mazateca, el texto se organiza en cuatro apartados principales. En los dos primeros, titulados “Capital, Acumulación y Estado” y “Mecanismos de Articulación Colonial en Contextos Formalmente Poscoloniales”, se presenta un anclaje metodológico y teórico que discute la imbricación entre capitalismo, colonialismo y raza. Argumento que estas categorías pueden funcionar como un marco analítico más amplio, para ofrecer un análisis históricamente fundamentado de los mecanismos mediante los cuales los factores estructurales del colonialismo y el capitalismo, generaron relaciones de raza y desigualdad social. La segunda sección concluye con un breve acercamiento a las políticas indigenistas, poniendo énfasis en su función en la creación y naturalización de las condiciones necesarias para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Seguidamente, en los apartados “Las Tierras Mazatecas como Fuente de vida, su Capitalización como campo de Disputa” y “La Experiencia de Eloxochitlán (Nguixó)”, se ofrece una descripción del entorno histórico, geográfico y social de la parte de la Sierra Mazateca en la que se centra este trabajo, en particular alrededor de Huautla de Jiménez. Se esbozan las dinámicas surgidas como consecuencia de la creciente demanda mundial de café<sup>8</sup>, para luego ampliar el discurso histórico con

6 Sigo la lectura de Roberts (2020) del concepto de acumulación originaria introducido por Marx, al subrayar la importancia de una distinción consistente entre capital y capitalismo, que le permite enfatizar no sólo la complementariedad de la producción estatal y capitalista, sino también la diferencia irreductible entre ambas, el autor argumenta que Marx llamó a la acumulación primitiva la prehistoria del capital (Marx 1976:874-875 [1867]), porque la conquista, la esclavitud y el robo crearon las condiciones para el surgimiento del capitalismo -y arraigaron la explotación en la “esfera impersonal del mercado” (Roberts 2020:639; Mau 2023). Muestra que Marx no limitó la acumulación primitiva al pasado o a los límites del capitalismo. A través de una cuidadosa lectura de los textos de Marx, exponiendo el papel del Estado en el capitalismo y su función para el proceso de acumulación originaria, Roberts pone de relieve la contemporaneidad de la argumentación de Marx sobre la continua expropiación a la que se enfrentan los pueblos indígenas y las posibilidades de resistencia a la misma.

7 Roberts, a través de su lectura de la obra de Marx, deja ver la relevancia del materialismo histórico para las luchas anticoloniales al mostrar que la acumulación originaria introducida por Marx debe ser entendida como una necesidad permanente interna al capitalismo, “pero siempre anterior a las operaciones concretas del capital” (Roberts 2020:546).

8 Los pueblos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Colombia se han visto sometidos a dinámicas similares a la Sierra Mazateca (Roseberry 2001). El café adquirió gran importancia para la economía mexicana cuando, junto con el caucho, constituyó entre el 35% y el 40% de las exportaciones al exterior durante el período que abarca hasta finales del siglo XIX, bajo Porfirio Díaz (Pineda 2016:49). Oaxaca era el segundo exportador de café después de Veracruz a finales del siglo XIX. El café mexicano fue particularmente popular en los EE. UU., cuyo mercado se transformó en el principal comprador entre 1895 y 1910. Sin embargo, con el paso del tiempo, México realizó acuerdos con Alemania, Francia, Italia y Noruega, lo que ayudó a que Europa sustituyera a EE. UU. como principal destino de exportación en 1906 (Pineda 2016:55).

testimonios concretos que muestran que la vida cotidiana, las relaciones sociales y el entorno natural, son espacios de análisis que revelan tanto la persistencia de la opresión sistemática y la violencia racializada (Nahuelpan 2015), como la importancia de las relaciones jerárquicas coloniales en la reproducción del capitalismo como sistema mundial.

La organización y forma de este escrito surgieron de la reflexión, particularmente en torno a la investigación de campo realizada entre mayo y julio de 2023. En este artículo, me baso en más de dos docenas de entrevistas etnográficas con miembros de la comunidad mazateca de Eloxochitlán de Flores Magón<sup>9</sup>. Experiencias obtenidas de la participación en eventos comunitarios, conversaciones informales y encuentros con miembros de la comunidad. Asimismo, estas líneas son el resultado del trabajo con literatura secundaria, materiales de archivo y participación y diálogos en actividades académicas<sup>10</sup>. En conjunto, estas experiencias y recorridos me han permitido visualizar que la vulnerabilidad material y subjetiva que condiciona las experiencias de las familias no es propia de la región, sino que está condicionada por la racialización estructural, la opresión colonial y la reestructuración capitalista de las relaciones interpersonales y territoriales, provocada por la necesidad del sistema capitalista de expandir constantemente sus territorios productivos.

## 1. Capital, Acumulación y Estado

La transformación fundamental que estructuró la historia del período formalmente poscolonial tuvo lugar en el ámbito del entorno material. En lo sustantivo, porque la tierra pasó a representar no solo una fuente de riqueza, sino que se vio “incorporada al capital” (Roberts 2020:541<sup>11</sup>). Un proceso que pretendía asegurar la producción de un excedente que pudiera ser mercantilizado.

Aunque los procesos de apropiación en las economías coloniales en el sur de Abya Yala entre los siglos XVI y XVIII, trastocaron violentamente las relaciones sociales, saquearon y esclavizaron a las poblaciones indígenas, a nivel material, de forma general, operaron como un sistema tributario a través de, principalmente, la *encomienda*. En otras palabras, sin que el capital se inscribiera

en el carácter material del proceso de producción (Mau 2023:113; Navarro 2023) y transformara fundamentalmente las estructuras sociopolíticas y económicas, como ocurrió precisamente en este período de reestructuración capitalista y surgimiento de las economías de exportación en los siglos XIX y XX (Roseberry 2001:21). Como parte de estos procesos, la naturaleza y las relaciones sociales comenzaron a ser progresivamente modificadas por la estrategia del capital, para lo cual Marx acuñó el término subsunción formal y real<sup>12</sup>. Esta dinámica, puesta en práctica tanto por los centros imperiales como por los agentes coloniales (Ince 2014), comenzó a reestructurar drásticamente las relaciones sociales y de tenencia de la tierra, los sistemas de producción e intercambio, de acuerdo con el fin de la ganancia. En otras palabras, comenzó a transformar las formas en que los actores accedían a los recursos para su supervivencia (Mau 2023:113; Navarro 2023).

La posibilidad de una economía de subsistencia tradicional dentro de contextos poscoloniales se volvió cada vez más compleja<sup>13</sup>. La inserción gradual de los territorios indígenas en los mecanismos del mercado global, mediante la transformación de la producción orientada a los cultivos de exportación, fue configurando simultáneamente la dependencia de la vida al capital transnacional, en un inicio a través del crédito y luego mediante la innovación tecnológica. Estos mecanismos que implican tanto la expropiación de recursos como la apropiación de mano de obra, socavaron sistemáticamente la posibilidad de reproducción fuera de los mecanismos del mercado y llevaron a los sujetos dentro de los territorios colonizados, a una vida definida por una dinámica de vulnerabilidad completamente nueva, condicionada por la inestabilidad de las cadenas de capital.

La violencia, el engaño y el robo característicos del período colonial de los siglos XVI y XVIII<sup>14</sup>, permitieron acumular riqueza que podía ser utilizada como capital, pero las relaciones sociales inherentes al colonialismo no podían hacer que esta “riqueza funcionara como capital” (Roberts 2020:536). Aquí radica la primera diferencia crucial entre la violencia propia del período colonial hispano y la violencia del período poscolonial: la primera fue capaz de acumular riqueza; la segunda requirió la acumulación de capital. Este cambio solo pudo producirse en virtud de la

9 El nombre oficial del municipio es Eloxochitlán de Flores Magón. Sin embargo, aún se mantiene entre los habitantes la costumbre de referirse a su pueblo como “San Antonio”, por el nombre de “San Antonio Eloxochitlán”, que ha llevado el municipio desde el siglo XIX. En este escrito sigo utilizando el nombre oficial para evitar confusiones. En algunos pasajes, abrevio la denominación a “Eloxochitlán”.

10 Versiones en borrador de este artículo fueron presentadas y discutidas en la reunión anual de LASA 2024 en Bogotá (Colombia, junio de 2024) y en el Seminario Sobre Pobreza en Oaxaca organizado por CIESAS Pacífico Sur (México, agosto de 2024).

11 Marx desarrolla estas consideraciones en el primer tomo de *El Capital*, en el capítulo 31 La llamada acumulación originaria. La cita a la que se refiere Roberts se encuentra en la página 895 (Marx 1976 [1867]).

12 Más sobre los conceptos de subsunción formal y real, humanidad superflua y su aplicación concreta, ver por ejemplo William I. Robinson 2021:73-81; Søren Mau 2023; Aaron Benanav 2014.

13 En otras palabras, durante un período en el que la “dinámica de separación” (Navarro 2023:167), aquí entendida como condición necesaria para garantizar la reproducción del capital, comenzó a formar brechas dentro de las estructuras de vida, estructuras de interdependencia social e interdependencia con el medio ambiente. Más especialmente en relación con el contexto de Abya Yala, por ejemplo, el trabajo de Mina Lorena Navarro y Raquel Gutiérrez (2018).

14 Como indica Marx en uno de los pasajes recurrentemente citados del primer volumen de *El Capital* (1976 [1867]), “(el) descubrimiento de tierras auríferas y argentíferas en América, el exterminio, la esclavización y el soterramiento en las minas de la población nativa, la incipiente conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos son elementos principales de la acumulación originaria” (Marx 1976:915 [1867]).

formación de las agencias inherentes al capitalismo: los procesos de reproducción social, a partir del siglo XIX, tuvieron lugar dentro de la lógica del mercado mediante la transformación de los recursos saqueados y la energía humana en capital; y entre los *agentes coloniales* que desempeñaron un papel absolutamente crucial en esta transformación se encontraba el Estado (Roberts 2020:536). Para decirlo con Roberts, “bajo el capitalismo, el capital es un medio de acumulación por explotación, no un medio de acumulación originaria” (2020:533). Y la razón por la que el Estado se convierte en un actor clave en este proceso reestructurado es porque se ha vuelto dependiente del crecimiento económico: “esta dependencia del capital convierte al Estado en el enemigo de todos los intentos de rechazar, evitar o escapar del capitalismo” (Roberts 2020:533). Como sostiene Chen (2013), la genealogía colonial y racial del capitalismo europeo está codificada directamente en su base económica. Y la institución del Estado actúa siempre a favor de la acumulación (Roberts 2020). Esta transformación violenta, tras el ejercicio continuado de la fuerza y la coerción que dieron forma a los contextos de trabajo y explotación esclavistas, persistió durante todo el siglo XX y, de alguna forma, hasta nuestros días. Para que tales procesos políticos pudieran llevarse a cabo, requerían una explicación (auto)legitimadora. Para ello, se han empleado aparatos ideológicos y diversos mecanismos de subordinación con el fin de articular estos territorios y formas de vida con las redes globales de acumulación de capital (Ince 2014), a fin de disminuir o destruir su independencia.

Así como en otras latitudes, las relaciones sociales y materiales de las comunidades mazatecas se vieron afectadas por un proceso de desarticulación que socavó sus posibilidades de autonomía. Las dinámicas de producción dejaron de estar determinadas por la necesidad de satisfacer la subsistencia y reproducción social de sus habitantes, para quedar subordinadas a los mecanismos del mercado global. Estos procesos de penetración del capital en la sierra avanzaron de la mano del Estado y sus agentes, profundizando así la lógica de la relación colonial.

## 2. Mecanismos de Articulación Colonial en Contextos Formalmente Poscoloniales

La opresión racial que nace con la expansión del colonialismo europeo del siglo XVI, se reforzó cada vez más tras la liberación del dominio español -una época no paradójicamente definida por el avance del capital europeo y luego estadounidense-, para ser legitimada en el siglo XX por la política oficial del indigenismo<sup>15</sup>. La representación colonial de los pueblos indígenas como bárbaros que había que civilizar, como cuerpos inferiores cuya energía podía aprovecharse en beneficio de *la civilización*, fue la base de nuevos experimentos socioeconómicos durante los cuales el motivo de acumulación desencadenó una forma inigualable de

violencia: la explotación impulsada por las exportaciones (Ince 2014), mediante la cual los Estados-nación trataron de fortalecer su situación económica al tiempo que llevaban a cabo el genocidio de los pueblos indígenas (Benvenuto et al. 2014; Estes 2021; Ricco 2024).

Desde los estrictos esfuerzos del período colonial por separar a colonizadores y colonizados, pasando por procesos de blanqueamiento, graduados dentro del concepto de mestizaje (Casas y Telles 2010; Knight 2001), hasta el período contemporáneo del multiculturalismo liberal y las políticas de reconocimiento (Coulthard 2014; Eisenberg et al. 2014; Hale 2002; Muñoz 2023; Puig 2021), el pasado -revelado en políticas indigenistas aplicadas de manera coordinada a lo largo de las Américas (Ricco 2024)-, el presente -ilustrado no sólo por las crecientes desigualdades sino también por la creciente resistencia a la opresión continua-, junto con los rigurosos análisis muestran claramente que detrás de dichos procesos siempre se ha ocultado la relación material y la de dominación colonial. Como ha aclarado Foster et al. (2020:3), la expropiación de los pueblos indígenas por la conquista “constituyó el punto de partida del modo de producción capitalista”. En los tiempos modernos, siguen los autores, este mecanismo pone de relieve la relación racial, patriarcal, imperial y la catástrofe ambiental. En el capitalismo y el imperialismo tardío, los conceptos de expropiación, explotación y acumulación originaria son “la clave para comprender las múltiples opresiones que constituyen el capitalismo como sistema histórico y su relación general con su entorno material” (Foster et al. 2020:3).

En otras palabras, la necesidad de acumulación de valor —de la cual el orden social actual no puede prescindir— exige la reproducción de relaciones coloniales, capitalistas y raciales.

La vulnerabilidad, la inseguridad y la degradación ambiental que pesan sobre la vida cotidiana de los pueblos no significa que los proyectos de modernización y desarrollo impulsados por los Estados-nación en Abya Yala hayan fracasado. Todo lo contrario, leídas a través de la perspectiva teórica histórica aquí esbozada, aparecen como parte necesaria de la reproducción autodestructiva del capitalismo (Ince 2014, 2023; González 2006; Fraser 2021) que ha hecho dependientes a los pueblos históricamente desposeídos.

Como ha indicado Ince (2014) a nivel teórico, tal perspectiva visibiliza la importancia de las fuerzas ideológicas e institucionales y los procesos políticos ejercidos por el núcleo imperial y/o los agentes coloniales, que se han apropiado y utilizado esta posición para la promulgación de las relaciones sociales y productivas capitalistas. Para los mazatecos, como para otros pueblos de Abya Yala, las instituciones indigenistas fueron uno de los actores

<sup>15</sup> Para más información sobre la política de indigenismo aplicada en la mayoría de los países latinoamericanos durante el período de consolidación de los Estados-nación, véase por ejemplo Andrés Puig (2021). Con respecto a México, el libro clásico, publicado por primera vez en el año 1970 De eso que llaman Antropología Mexicana, que contiene trabajos de Arturo Warman, Guillermo Bonfil, Margarita Nolasco, Mercedes Olivera y Enrique Valencia; libro titulado Prácticas Cotidianas del Estado: una Etnografía del Indigenismo (2008) de Emiko Tanaka. Asimismo, puede consultarse el trabajo del número especial de Latin American Perspective titulado Rethinking Indigenismo on the American Continent editado por Laura Giraud y Stephen E. Lewis (2012). Para el caso de Chile, véase por ejemplo Isidro Parraguez (2017).

clave en crear las condiciones para la expansión imperial y la reproducción del capitalismo, entendido este no sólo como un sistema económico sino un orden social<sup>16</sup>.

### Políticas indigenistas

Al respecto, en julio de 1965 se creó el Departamento de Investigaciones Antropológicas como departamento especializado del Instituto Indigenista Interamericano (III)<sup>17</sup>. Esta instancia de la Organización de los Estados Americanos [OEA] fue creada para realizar un trabajo de campo coordinado en los países del Abya Yala que tuviera “aplicación inmediata a la solución de los problemas indígenas”, estimulara y coordinara “la preparación de técnicos dedicados al problema indígena” (Instituto Indigenista Interamericano 1965:2), sobre todo ayudando en el proceso de aculturación. El director del departamento era el antropólogo mexicano Alfonso Villa Rojas, figura clave del Instituto Nacional Indigenista [INI] y director de campo del Proyecto 208 de la OEA a principios de los años setenta, que tuvo un papel protagonista en el reacomodo forzoso de unos veintidós mil mazatecos durante la construcción de la presa Miguel Alemán, encabezado por el “Proyecto del Papaloapan” a mediados del siglo pasado. Un proyecto que pretendía una transformación integral a gran escala de la región, especialmente mediante el desarrollo de la agricultura y la industria o el establecimiento de escuelas “para sacar de su estancamiento de siglos a grandes sectores de población” (Villa Rojas 1955:13). Lo cual, según el Instituto, requería una profunda transformación de la estructura social, de los modos de actuar y de pensar.

La construcción que tuvo lugar entre 1953 y 1957, financiada por el Banco Mundial, dejó localidades enteras inundadas y con ellas sus vínculos sociales y parte de la cultura arraigada en el territorio. La justificación fundamentaba que las inundaciones que se producían en la zona eran un obstáculo para el desarrollo social y económico (López y Pérez 1994:143-144). A principios de la década de 1950, los mazatecos tuvieron que abandonar sus casas, campos y frutales que les proporcionaban autonomía. Para trasladarse a la “tierra, que les parecían muy lejanas. Para muchos hombres, y sobre todo mujeres, el viaje a esas otras tierras, era un viaje a lo desconocido, preñado de peligros” (Inchástegui 1958). Muchos de los que se quedaron se convirtieron en pescadores y, para sobrevivir, aceptaron un programa estatal llamado *Solidaridad* (López y Pérez 1994).

La ideología hegemónica y la epistemología de la violencia capitalista y racial, de la que las citas anteriores no son más que

una brizna, ha impregnado el pensamiento y acción tanto del Instituto Nacional Indigenista mexicano como de instituciones y organizaciones indigenistas oficiales de todo el continente, a menudo afiliadas al III y patrocinadas por OEA y Banco Mundial<sup>18</sup>. La interrupción sistemática de la transmisión de formas de habitar el mundo, lenguas y tradiciones fue clave para la formación de una nueva identidad, deseada por el Estado, y se presentó como una forma de mejorar la vida de los “pueblos selvícolas”. Estas operaciones ideológicas más o menos indisimuladas de la década de 1980, causantes del genocidio de pueblos indígenas tanto en el sur como en el norte del continente (Benvenuto et al. 2014; Ricco 2024; Woolford 2015), exponen las estructuras del capitalismo y del imperialismo, que operan a través de la continua explotación y los esfuerzos por silenciar y desmovilizar a los pueblos, clasificados como la fuerza motriz del “continente en florecimiento”. Demuestran las formas destructivas en que las relaciones históricas entre raza, colonialismo y capitalismo se emplean dentro de regiones geográficas y sociales específicas: “Como es bien sabido, no basta la simple posesión de la tierra si, al mismo tiempo, no se proporcionan créditos, recursos de trabajo y una nueva mentalidad en el manejo de la tierra” (III 1965:13). Las extensas zonas naturales de Abya Yala se presentaban como “inutilizadas”, la precariedad material como resultado de “seguir los rumbos de la vieja tradición”, y la solución a las circunstancias de “adverso conservatismo” indígena era la aplicación de conocimientos científicos (III 1965:14).

Para los pueblos de toda Abya Yala, incluida la Sierra Mazateca, la consecuencia de estas acciones políticas ha sido en lo inmediato la experiencia del hambre y la pobreza y, en el largo plazo, condiciones de vulnerabilidad e inseguridad, tanto subjetivas como materiales (Benvenuto et al. 2014; Estes 2021; Nahuelpan 2014). La transformación de la cultura, la desintegración de la organización social y material, el debilitamiento y hasta la pérdida de la posibilidad de autonomía. La lógica del capitalismo, retóricamente impregnada de ilusiones liberales de modernización y progreso, constituye un elemento crucial para comprender las historias del pasado y del presente. El arrastre sistemático de los pueblos indígenas a un ciclo de despojo-explotación-exclusión (Robinson 2021:73) estuvo en la raíz de la pobreza que posteriormente se presentó como consecuencia del atraso de los indígenas y, por tanto, como pretexto para nuevas agresiones colonial-capitalistas, continuadas bajo las consignas de esfuerzos por “mejorar la situación socioeconómica y política”.

16 En palabras de Fraser, capitalismo representa un orden social “que confiere a una economía, cuyo motor es la obtención de beneficio, el poder de alimentarse de los soportes extra-económicos que necesita para funcionar: riqueza expropiada a la naturaleza y a los pueblos subyugados; múltiples formas de cuidado, crónicamente subvaluadas cuando no negadas por completo; bienes públicos y poderes públicos” (Fraser 2021:18)

17 En ese año, según el Anuario Indigenista, la institución estaba formada por 17 países de América. Su labor oficialmente se presentó como intercambio de “informes sobre la vida indígena y métodos para mejorar sus condiciones y coordina estudios relacionados con la solución de problemas indígenas, que contribuyan a un mejor conocimiento de la vida de éstos” (III 1965:3).

18 Por ejemplo, como se desprende del documento redactado por el III para el Seminario conjunto de trabajo sobre las acciones de desarrollo rural en áreas indígenas, realizado entre el 19 y el 21 de septiembre de 1984, cuando se afirma que uno de los objetivos era “(i)dentificar las posibilidades y condiciones para que el Banco Mundial apoye pequeños proyectos dirigidos a poblaciones indígenas, que tengan en cuenta las especiales condiciones culturales en que éstos viven y promueva sus formas genuinas de organización socio-económica y su capacidad tecnológica”.

### 3. Las Tierras Mazatecas como Fuente de vida, su Capitalización como campo de Disputa

Los procesos de violencia colonial y capitalista racializada forman parte de las historias pasadas y presentes de los pueblos indígenas de Abya Yala (Ansloos 2018; Coulthard 2014; Cumes 2018; Estes 2021; Nahuelpán 2023; Cabrera 2021). Las reflexiones de este escrito están orientadas por la noción de que el análisis histórico y las interpretaciones políticamente situadas de momentos y aspectos particulares de estas historias de opresión pueden ayudar -en palabras de Nick Estes- a no dejarse vencer por ellas. Las siguientes líneas están dedicadas a tiempos específicos de la historia de la violencia política ejercida contra el pueblo mazateco y sus territorios, según la jerarquía racial del capitalismo global. Están dedicadas a momentos en que los mazatecos tuvieron que convertirse en peones y jornaleros de las plantaciones de café, como parte de la lucha por sobrevivir dentro de las nuevas condiciones de violencia. En este sentido, resultan un elemento importante para comprender la naturaleza y las raíces de la vulnerabilidad actual.

La Sierra Mazateca<sup>19</sup> se encuentra en el extremo noroeste del actual estado de Oaxaca, con los estados de Puebla y Veracruz, a pocos kilómetros de distancia. Este territorio, que abarca una superficie aproximada de 1.680 kilómetros cuadrados (Reyes 2022:35)<sup>20</sup>, está conectado por límites naturales formados por el Eje Volcánico Transversal y la Sierra Madre Oriental (Durand 2009). Debido a la interacción de estos sistemas montañosos<sup>21</sup>, la zona está conformada por cañones, barrancas, cuevas subterráneas<sup>22</sup> y ríos, un entorno que históricamente permitió a los pueblos que habitaron estos espacios (Boege 1988) cultivar diversos tipos de maíz, frijol, chile o calabaza. Las diferencias de altitud, que superan los 3.000 msm en los puntos más altos y descienden por debajo de 1.000 msm en los más bajos, han garantizado regularmente tanto la abundancia como la diversidad de medios de subsistencia de los habitantes. Por ejemplo, un ejemplar del Liberal de 1877 (citado en Reyes 2015:74) documenta la producción de plátano, camote, naranja, limón, calabaza, quelites, amaranto, pimienta, chile, caña de azúcar, tabaco, vainilla, maní y varios tipos de nueces o papas.

19 El territorio de la Sierra Mazateca ha sido nombrado por los antropólogos (Reyes 2015:56), basándose en el nombre del pueblo mazateco que habita la región. En la lengua de sus habitantes se dice *Nangi 'Nchán*.

20 La región de la Cañada, ubicada en las zonas bajas y valles alrededor de los 1000 metros sobre el nivel del mar, tiene una extensión aproximada de 636 kilómetros cuadrados, y forma la parte restante del distrito de Teotitlán. Debido a las diferencias climáticas y orográficas, a diferencia de las zonas altas, la comercialización en esta región se ha dado a través de la producción cañero-azucarera (Reyes 2022). na

21 De acuerdo con los cálculos de Boege (2008), para la región, que en conjunto comprende 2.400 kilómetros cuadrados, la cobertura vegetal es de aproximadamente 130.783 hectáreas, de las cuales 67.128 hectáreas son selvas altas perennifolias, lo que representa una de las mayores masas de selvas perennifolias de todo México.

22 Sobre la relación con los seres sobrenaturales, véase, por ejemplo, Federico Valdés Bize (2022).

23 La región, formada por densos bosques de pino-encino, abarca climas templados, fríos y tropicales. Debido a la retención del flujo de humedad del Golfo de México, la precipitación es de las más altas del país (Boege 1988; Neiburg 1988).

24 La Sierra Mazateca forma parte del distrito de Teotitlán del Camino, creado por la división del territorio oaxaqueño en 25 distritos en 1858. Este distrito contaba con una cabecera administrativa, que ya en la época prehispánica era conocida como Teotitlán del Camino Real, por estar ubicada en el camino que comunicaba a Tehuacán (Puebla) con algunos de los centros comerciales más importantes de la época prehispánica: Oaxaca, Chiapas, Guatemala. De la sierra se exportaban huipiles y se importaba principalmente cacao (Acuña 1984). Teotitlán se ubicaba así en el camino principal -real- y era un lugar de encuentro de los habitantes y de intercambio de productos. Como argumenta Reyes, fue esta importancia geográfica la que hizo del sitio un centro político y religioso en el período prehispánico. Y estas relaciones preexistentes fueron aprovechadas posteriormente por los colonizadores españoles.

25 La densidad de población de la región era muy baja. Entre 1872 y 1921, osciló entre 11 y 19 habitantes por kilómetro cuadrado (Reyes 2022).

La diversidad geográfica y climática<sup>23</sup> y la riqueza natural de la región, concentrada en un área relativamente pequeña, han sido aprovechadas por los mazatecos de las zonas medianas y altas alrededor de Huautla de Jiménez para asegurar su autosuficiencia, la cual han complementado y fortalecido participando en una compleja red de intercambio tanto a nivel comunitario como intercomunitario. Particularmente en Teotitlán del Camino<sup>24</sup> o en la cercana Huautla de Jiménez, se comercializaban o intercambiaban productos de regiones como la actual Tuxtepec, San José Independencia, Jalapa o el estado de Veracruz, pero también de regiones más lejanas (Reyes 2015). La historia de esta dinámica social, que según testimonios de los pobladores comenzó a desaparecer paulatinamente con la llegada del "dinero" (como capital), se remonta a tiempos antiguos. Como han sostenido diversos estudios, las comunidades de esta región formaban parte de una amplia red comercial, sobre todo por su proximidad geográfica a los caminos reales. En efecto, la región estuvo históricamente involucrada en redes de comercio mesoamericanas (Acuña 1984; Durban-Ortiz 2023).

En cuanto al modo de cultivo de la tierra, todavía durante el siglo XX, los mazatecos pudieron continuar con el sistema de rotación conocido como roza-quema-tumba, gracias a la forma de asentamiento, organización social y material<sup>25</sup>, determinada por la orografía antes descrita. Un método que, si bien modificaba significativamente el entorno, no perturbaba a largo plazo la alta fertilidad natural de los suelos (Acuña 1984:196; Reyes 2019:5). Una afirmación sustentada, por ejemplo, en datos de finales del siglo XIX, según los cuales la vecindad de Huautla de Jiménez producía cerca del 80% del frijol de todo el distrito de Teotitlán del Camino (Reyes 2015:77).

En otras palabras, si bien las comunidades mazatecas se desenvolvían hasta cierto punto dentro de la dialéctica colonial del despojo, reconfigurando sus formas de organización social y política y su identidad, sus formas cultural y geográficamente determinadas de relacionarse con su entorno permanecían en gran medida intactas. Como apunta Reyes refiriéndose a Acuña (1984:205-213), ya en el siglo XVI los mazatecos se vieron obligados a pagar impuestos no solo en forma de tamales,

calabazas, frijoles, huipiles y otros productos y manufacturas, sino también a sacrificar a miembros de sus comunidades como “indios esclavos”, participando así en el proceso de acumulación de una riqueza europea cada vez más diversificada (Boege 1988). En estos momentos históricos, un pilar fundamental que permitió la reproducción continua de la vida humana y no humana, fue la posibilidad de subsistencia, complementada con la recolección y la caza. De ahí que algunos historiadores e historiadoras de Oaxaca y otros territorios mexicanos, plantean el período colonial en términos de semiautonomía (Casas y Telles 2019; Reina 2004). Esta base teórica muestra que, si bien la invasión española alteró la organización social y material de los pueblos indígenas-cuya población, además, fue drásticamente reducida como resultado de diversas formas de exterminio- y transformó el sentido político y cultural de las instituciones que organizaban los territorios indígenas en el período precolonial, la administración comunal de la tierra como pilar fundamental de la reproducción de la vida permaneció (Boege 1988).

Sin embargo, el siglo XIX, configurado dentro del marco jurídico-político ideológicamente controlado por discursos de democracia, civilización, modernización y lucha contra el atraso, transformó estas posibilidades y formas de reproducción de vida. Este período moldeó las condiciones para la desarticulación sistemática de los mazatecos como pueblo, como cultura y como un complejo sistema de organización sociopolítica y económica. El cierto grado de autonomía —en palabras de los historiadores— que organizó la sierra, fue transformado, según la métrica ideológica del lenguaje imperial *de la civilización*, en términos de Ince (2023), en una *incivilización* y un *problema* que había que resolver.

Visto contra el telón de fondo de la historia global del capitalismo, tan pronto como el Estado mexicano en consolidación necesitó asegurar el crecimiento económico que una economía orientada a la exportación podía lograr en una coyuntura dada, el entorno natural de la Sierra Mazateca se convirtió, al igual que sus habitantes, en el potencial no realizado del capital. En 1894, agentes estatales/coloniales que mapeaban regiones potencialmente capitalizables describían las tierras mazatecas como “inculta y salvaje” y a los seres que la cuidaban, como salvajes ignorantes de la lengua castellana (citado en Reyes 2015:57). En notas tomadas cinco años después por inversores estadounidenses, los habitantes de Huautla de Jiménez son descritos como viviendo “en alto grado de autarquía” (citado en Reyes 2015:73).

En otras palabras, los modos de reproducción social del pueblo mazateco, históricamente asegurando la continuidad del mundo humano y no humano, se interponían a la plusvalía que podía lograrse a través de la capitalización de su territorio. La forma

de gestión de la tierra, que consistía en una combinación de tierras comunales y pequeñas porciones privadas utilizadas para la subsistencia o el intercambio, y que estaba orientada tanto por un componente material como espiritual, no se parecía al sistema de propiedad privada del mundo moderno y, por lo tanto, era necesario transformarla. El Estado mexicano promulgó una serie de leyes y reformas (Pineda 2016:47), para darle fin a este sistema “inalienable e intransferible” (Reyes 2020:97; Reina 2004) de gestión de la tierra mazateca, asegurando la articulación productiva de estas regiones con los centros económicos (Pineda 2016:45). Mediante la aplicación de leyes liberales, el capital subordinó los sistemas de valores, que hasta entonces habían permitido la reproducción de la vida en la sierra e inició un proceso de “separación”, mediante el cual aseguró recursos naturales y energía humana por los que no tenía que pagar (Navarro 2023; Estes 2021:120). En otras palabras, no fue durante el período colonial, sino solo en el poscolonial, que se socavó el acceso de los mazatecos a sus propios territorios y recursos, como resultado de la creciente demanda de productos de los mercados del Atlántico Norte a finales del siglo XIX.

En la memoria colectiva de los habitantes de la sierra con quienes tuve la oportunidad de conversar, este período se asocia con la alteración de la abundancia de la naturaleza, con la paulatina desaparición de los mecanismos tradicionales de intercambio. Se asocia con recuerdos de hambre y trabajo duro, la llegada de gente de lejos que “se quedaron con las mejores tierras, semi vírgenes, como parte del engaño del Estado a los Mazatecos”<sup>26</sup>. Continúo con las palabras de don José:

La sierra es un lugar fértil para la siembra. Se siembra maíz, café, frijol, bueno, casi todo se da. [...] pero después vinieron señores a acaparar, vinieron de lejos. Y llegaron a instalar aquí María Luisa<sup>27</sup>. Todavía queda resto de la casa. [...] en ese tiempo, era el terreno muy fértil, se daba de todo. Pero los alemanes empezaron a pagar. Después vinieron otros acaparadores. Se dieron cuenta que el café era bueno. Que el café tenía negocio. Y vinieron otros acaparadores, a comprar. Pero venían con bestia, con los caballos. Eran de afuera. Sacaron aquí el producto y lo llevaban a Teotitlán. Ahí venían a comprar otros. Y yo creo que lo llevaban a Veracruz. Y de Veracruz a otra persona, a otro país... Y ya de ahí se terminó esto. No había a donde vender café<sup>28</sup>.

Los procesos de desintegración y expropiación que describe don José, ocurridos desde finales del siglo XIX, se implementaron en la sierra principalmente a partir de la Ley de desamortización de los bienes de las corporaciones civiles, también conocida como Ley Lerdo. Aunque estas leyes de colonización no llegaron a los territorios mazatecos, sino hasta más de tres décadas después de su expedición oficial, representaron un esfuerzo intensificado por someter al territorio a la lógica de acumulación que el

26 Don Martín comunicación personal 22/5/2023 Eloxochitlán de Flores Magón.

27 Finca cafetalera.

28 Don José comunicación personal 23/06/2023 Eloxochitlán de Flores Magón.

Estado-nación necesitaba en la coyuntura política de la época: cortaban la vinculación con la tierra y con ella las formas de reproducción y organización política existentes que pudieran resistir el embate del capital. Además, este proceso político se vio acompañado por la apertura de una ruta de ferrocarril que pasaba a unas decenas de kilómetros de las zonas serranas alrededor de Huautla; intensificado por el asentamiento de comerciantes extranjeros y nacionales y de migrantes recién llegados de las comunidades mazatecas aledañas y, por último, por la deforestación de cientos de hectáreas de frondosos bosques con el fin de convertirlos principalmente en cafetales (Reyes 2019:7). La última década del siglo XIX marcó un momento de violencia inédita para los mazatecos. Impedir que las familias mazatecas tuvieran el control sobre sus tierras y sus vidas, y transferirlo al ámbito federal, permitió la entrada de inversión extranjera y los esfuerzos por fortalecer la situación económica del país (Pineda 2016:47; Reyes 2022; Reina 2004).

La magnitud de los procesos de expropiación está documentada por los cálculos de Friedrich Katz. Una vez que México salió del dominio español, aproximadamente el 40% de la tierra agrícola en el centro y sur de México era propiedad comunal de los pueblos indígenas. Para 1911, escribe Katz (citado en Casas y Telles 2019:62), solo el 5% de este territorio permanecía en sus manos. En otras palabras, durante el período poscolonial, los pueblos indígenas perdieron el 90% del territorio que les pertenecía. Las transformaciones aquí descritas en la Sierra Mazateca tuvieron como telón de fondo estos procesos de despojo. El siguiente fragmento que Reyes (2015:197) extrajo de un discurso de 1893 de líderes políticos dirigido a los habitantes de una de las comunidades mazatecas, refleja tanto los esfuerzos reformistas para destrabar la región al capital, como las operaciones ideológicas construidas a partir de un discurso civilizatorio basado en la jerarquía racial (Knight 2004) que legitimó el avance del capital:

[...] las grandes ventajas que en lo futuro debe tener el pueblo que representan, con la colonización de sus vírgenes montañas y con la afluencia de industria y capitales que sin duda traerán a Chilchotla su engrandecimiento y perpetua felicidad saliendo del estado de atraso y aislamiento en que ha vivido hasta ahora. Que de hoy en adelante [...] tendrá en derecho perfecto el rédito legal del valor de todo su terreno a razón de un 6% anual; cuyo crédito por todo el terreno que se va a adjudicar asciende a la cantidad de 2 mil pesos poco más o menos que Chilchotla debe percibir para invertirlos en obras de progreso y utilidad pública. Además, a cada hijo del pueblo se le debe dar un lote del mejor terreno que represente el valor de 100 pesos, en los términos que los dispone la ley, sin que les cueste nada la adjudicación de su título de reparto, porque el que habla les cede el valor de ese título que la misma ley le dá [...] (citado en Reyes 2015:196-197).

Este esfuerzo de capitalización de tierras mazatecas no fue el primero. Si bien para entonces los mazatecos habían logrado resistir y defender sus tierras y a sí mismos de los mecanismos de sometimiento (Reyes 2019:8), para 1893 la dinámica del capitalismo continuó con los procesos de subyugación, creando contradicciones políticas y sociales internas: como resultado de un acuerdo desventajoso, 90% de las tierras pertenecientes a los habitantes de Santa María Chilchotla, que eran aproximadamente treinta mil hectáreas, fueron transferidas a la administración de cincuenta colonos. Como muestra el trabajo de Reyes, bajo las manos del capital extranjero y nacional, estas tierras pasaron de ser boscosas zonas serranas a plantaciones sembradas con miles de arbustos de café, que se distribuyeron entre varias decenas de fincas cafetaleras. Se construyeron decenas de carreteras y se desviaron las fuentes de agua para permitir el desarrollo de la tecnología de procesamiento del café, que podía transportarse a los centros urbanos gracias al ferrocarril mexicano recién construido. Mediante estos procesos de reestructuración, los mazatecos empezaron a ser despojados de sus antiguas posibilidades de organización y subsistencia.

El café se convirtió en una profundización de la política liberal mexicana, y comenzó a entretenerse en la vida cotidiana, las relaciones sociales y políticas y el entorno material. La inseguridad, el engaño y la búsqueda de estrategias de defensa y supervivencia se convirtieron en una constante cotidiana: "Antes venía gente de lejos, de Hungría<sup>29</sup>, cuando mi mamá me contaba", continuó José con su relato, intercalando recuerdos del miedo que vivía su familia, de pobreza, inseparable de la memoria impregnada de los de afuera. "Y sigue todavía esto, pero en otra forma. (...) Pobreza. Sigue siendo igual. Como mencionamos hace rato con el café. ¿Qué pasa con el café? Pues nos engañan. Sí, todavía va a haber mucho engaño. No se va a terminar eso. Pero son engaños diferentes. (...) Sí, hay mucha historia que contar"<sup>30</sup>.

La tierra que fue la base de la vida en la sierra determinó la dinámica social y material de quienes se entendían como "la gente que trabaja el monte" (Boege 1988). La historia de las familias de la sierra es inseparable de la historia de la tierra, que en los contextos coloniales se transformó en un ámbito de disputa. Para la *gente de lejos*, las tierras mazatecas significaban un espacio para ser cultivado con fines rentables.

#### 4. La Experiencia de Eloxochitlán (*Nguixó*<sup>31</sup>)

A continuación, presento algunas reflexiones sobre los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX, en una de las comunidades mazatecas de Eloxochitlán de Flores Magón, reflejando la consecuencia de los procesos políticos descritos. Al contextualizar histórica y políticamente las memorias y relatos de los habitantes de la comunidad, muchas veces entrelazadas con el esfuerzo cotidiano por conseguir al menos una comida al

29 Más sobre finqueros húngaros en el libro de Almazán Reyes (2020).

30 Don José comunicación personal 23/06/2023 Eloxochitlán de Flores Magón.

31 Nombre del municipio en lengua mazateca.

día para ellos y su familia y mediante cualquier trabajo, intentaré visualizar estas historias como espacios donde la experiencia concreta de la precariedad material y vulnerabilidad subjetiva está condicionada por políticas concretas de indigenismo estatal que exigieron el sometimiento continuo de la naturaleza, los seres humanos y las formas de reproducción social.

Allí [tierras calientes] no importaba el tiempo. El trabajo era casi todo el día, lo que contaba era que avanzabas. Mientras abarcabas mucho, se contentaban los patrones. A pesar de que tenías sueño, te levantabas y a la vez hacías un esfuerzo. Era como una rutina. Los domingos podíamos comer tres veces al día, nos daban masa y agua. Allí, mientras trabajas, es cuando comes. La gente de allá te daba de comer mientras trabajas, si no trabajas, ellos sentían que es un gasto innecesario. O es un gasto de mal. Si la gente no trabajaba, una vez al día te daban de comer<sup>32</sup>.

El recuerdo de Don Pedro se remite a la década de 1970, cuando él tenía unos veinte años, y es solo una pequeña parte de serie de memorias del trabajo diario en las plantaciones de café del municipio de Santa María Chilchotla, ubicado a pocas horas a pie de Eloxochitlán. En este pueblo, los hombres y mujeres mazatecos se reunían para conseguir recursos “para poder darle mantenimiento a su sembradío”, como recordaba Pedro, y disponer al menos de un mínimo de dinero para adquirir “productos de primera necesidad” para sus familias. En estos contextos, donde cada día representaba una lucha y una determinación por sobrevivir, una jornada completa de duro trabajo en las plantaciones podía ayudar como mucho “a tres pesos por tarea”. Y ello a pesar de que, en aquella época, como agregó Pedro, “el café costaba mucho, el verde de cien a setenta pesos”. El testimonio revela mucho más que la experiencia personal del trabajo en las plantaciones en las condiciones inhumanas del México de la segunda mitad del siglo pasado. Las experiencias e historias compartidas conmigo por Pedro y otros habitantes de la comunidad también describen algo más que la lucha por hacer frente a las condiciones de pobreza, cuya forma, según se ha demostrado, no es el resultado de una dinámica natural. Este recuerdo puede verse como una ilustración de los mecanismos de racialización del capital que constituyeron la jerarquía social del México del siglo XX, a través de la cual los mazatecos y su tierra se articularon en un nuevo orden político y económico. Ilustra la forma en que los seres humanos, con sus propias culturas, lenguas y sistemas de organización sociopolítica, fueron transformados en un reservorio de fuerza de trabajo que muchas veces no era recompensada ni siquiera con los tres pesos prometidos por un trabajo bien hecho, sino tan solo con el maíz que hombres y mujeres cosechaban con sus propias manos en territorios que alguna vez les pertenecieron y que constituían la base de sus relaciones y saberes colectivos.

32 Don Pedro comunicación personal 23/5/2023 Eloxochitlán de Flores Magón.

33 Los habitantes de la Sierra Mazateca eran muy conscientes de ello. En su manuscrito titulado El Nuevo Pueblo Mazateco, Carlos Incháustegui escribió: “la Comisión del Papaloapan ha proyectado implantar la siembra de árbol del hule, cafetos (...) y caña de azúcar (aunque el campesino desconfía de este cultivo, que lo sometería a la plantación, quitándole su autonomía). El Centro Coordinador, por otra parte, ha gestionado crédito para los campesinos” (1958).

Ante las historias de vulnerabilidad que configuran la cotidianidad de los territorios mazatecos, el Estado intensificó su presencia. En 1960 se estableció en Huautla de Jiménez el Subcentro Coordinador de la Sierra Mazateca. Su creación se explicó por la preocupación de disminuir la precariedad y vulnerabilidad de los habitantes de la región. La manera de lograrlo era obvia a los ojos de los indigenistas: “Se consideró de manera preferente, que las posibilidades de la zona eran superiores a las de otras zonas indígenas por la existencia de plantaciones de café”, dijo Carlos Incháustegui (1965), director del Subcentro. En los siguientes cinco años, con el fin de *mejorar* la situación sanitaria y económica de los habitantes, y de las prácticas culturales, el Estado recurrió al fortalecimiento de políticas encaminadas a incrementar la producción de café, introdujo nuevas técnicas de cultivo, amplió y construyó redes de comunicación para facilitar la conexión y accesibilidad de esta “vasta zona cafetalera” con los centros urbanos. Todo ello acompañado de una retórica de redistribución de las ganancias derivadas de la venta de este producto agrícola, que debía facilitarse con la apertura de nuevos centros de compra y el fortalecimiento de las relaciones económicas con los organismos estatales Bemex y el Instituto Mexicano de Café [IMC]. La visión de estas medidas se enfocaba a “obtener mejor café y conseguir más altos precios para los productores” (Incháustegui 1965). El INI y su Subcentro Coordinador, que vinieron a remediar la vulnerabilidad descrita – muchas veces sin el conocimiento de la mayoría de la población-, siguieron condicionando las posibilidades de relación con la tierra al determinar la orientación de su gestión, con lo que simultáneamente continuaron reforzando la formación de la dependencia global y “subdesarrollo” del territorio<sup>33</sup>.

La historia del café es una historia de subidas y bajadas. Porque una vez de plano, no valió el café. Apenas cincuenta centavos o un peso valían lo que es treinta kilos. Esta vez mucha gente salió de casa, fue a la ciudad. En todo lo que es la Sierra Mazateca. Porque el café era la base. Es lo que sostiene a la gente [...]. En aquel tiempo, nada más la gente se dedicaba al café. Y maíz se daba un poco. Bueno, se daba otro, como calabaza, chayote, yuca. Pero no es lo mismo como el café. El café se vende. Una vez vendido el café, se recibe efectivo. Y el dinero se reparte para sembrar maíz, sembrar otras cosas. No hay otra cosa que vender para sostenerse. Porque es el café que mueve. Que movía esta vez y hasta el momento es el café que mueve. Vendo mi café y puedo sembrar mi milpa. Vendo mi café y puedo comprar un pollo para criar. Puedo comprar mi maíz. ¿Pero sin café? Nada. Y así es.

El testimonio de José revela la historia del territorio mazateco sobre el telón de fondo de la relación material, de la tierra. Los habitantes de Eloxochitlán se vieron obligados a abandonar

sus familias y hogares, alejándose de sus raíces y tradiciones como resultado de la separación de los lazos con la tierra y la reorganización de la reproducción social. La transformación de la administración de la tierra resultó en la pérdida de parte de la base material que proporcionaba la posibilidad de resistir a la violencia de los mecanismos del mercado. En otras palabras, en el transcurso del siglo XX, los hombres y mujeres mazatecos optaron por resistirse a las trampas a las que les arrastraba la lógica del capital, primero realizando labores agrícolas en diversas partes de la sierra y, después, cuando el mercado global dejó de interesarse por el resultado de su trabajo, abandonando sus hogares para trasladarse a zonas urbanas más distantes, a menudo de forma permanente:

Salí de aquí a mis 15 años [...] Pero en este tiempo, en 1975, 1980, salían aún más jóvenes, ya como en los 11 años. Empezaron a emigrar a México, a Tehuacán, algunos a Puebla, otros a Oaxaca. Ahí depende dónde tuvieras familiares. [...] yo salí así, sin nada. Me llevó una señora de Tehuacán. Y yo le dije a mi mamá: me lleva la señora a Tehuacán, ahí trabajo. Yo descalzo y sin saber nada de español. [...] Vendía gelatina. Por eso me encontré con un tío que allá vivía. Era patrón, dueño de una empresa de gelatina. Entonces fue así que fui a la ciudad y ahí estuve. No nos quedaba mucho. Al menos salía para comer. Vivía con el tío. Como tenía varios trabajadores, rentaba una casa grande. Vivíamos todos juntos. Él tenía mínimo como siete trabajadores. Ahí nos daba de comer. Ganábamos poco. Nada más era para sobrevivir<sup>34</sup>.

Esta cita pertenece a Miguel, que nació en el mismo contexto temporal y geográfico que José. En una familia de cinco hijos, donde la muerte prematura del padre y abuelos hizo que la lucha diaria por intentar dar al menos una comida al día a los niños quedara a cargo de la madre. En una familia donde los recuerdos de la infancia se desvanecen en la frase “vivir al día”. Así, la decisión de ir a las ciudades representó una respuesta a condiciones materiales precarias y un modo de afrontar la imposición de la subordinación, la vulnerabilidad subjetiva y material a raíz de la dependencia al capital y su reproducción por los agentes estatales/coloniales.

Cuando los pobladores de Eloxochitlán optaron por irse a las ciudades para hacer frente a la pobreza racializada, acompañados de sentimientos de dolor por la ruptura de las relaciones con el hogar y la familia, la política del indigenismo no solo continuó las intervenciones a nivel material orientadas a la acumulación progresiva mediante la “ampliación de las oportunidades económicas”, o “creando sección de caminos que comunicaría una rica y extensa área productora de café” (Incháustegui 1965:18). También el indigenismo aprovechó los contextos de vulnerabilidad para reforzar las intervenciones en el plano psicológico, continuando el proceso de educación racializada, especialmente a través de la castellanización y otros procesos de

disciplinamiento físico y moral conducentes a la interiorización continuada de los propios sentimientos de inferioridad, que empezó a llegar a Eloxochitlán con la construcción de un internado en los años setenta. Una escuela a la que niños como Miguel no podían asistir. Una escuela que reforzó, en quienes asistían, la convicción de que “ser alguien” significaba no ser un mazateco. Que ser alguien era convertirse en un ciudadano moderno, civilizado y que hablaba el castellano.

## 5. Reflexiones finales

Hombres, mujeres y niños de la Sierra Mazateca, al igual que Miguel y sus hermanos, se han trasladado a las ciudades, muchas veces a través de redes de parentesco y comunitarias, para liberarse de las condiciones de vulnerabilidad y precariedad vividas por ellos y sus familias. Sin embargo, la realidad que encontraron en la ciudad continuó siendo estructurada por la violencia racializada y naturalizada de la sociedad en la que nacieron; por relaciones de poder experimentadas mediante diversas formas de control físico, psicológico y desprotección. Se trata de una realidad que es expresión de la vida en contextos “poscoloniales”, caracterizados por estructuras de explotación y opresión específicas tanto en áreas rurales como urbanas. Contrariamente a lo que el discurso liberal atribuyó a los pueblos indígenas de Abya Yala, la vulnerabilidad material y subjetiva no son el resultado de un atraso natural. Tampoco son realidades que pudieran haber sido subsanadas por una política indigenista que, como he tratado de mostrar, ante todo buscó controlar los territorios y los cuerpos del pueblo mazateco para extraer plusvalía de ellos, no para acabar con las injusticias históricas del colonialismo y el capitalismo.

En este escrito me he basado en experiencias de vida específicas, en fuentes oficiales sobre las políticas indigenistas y actividades del Estado. También he recurrido a conceptos y perspectivas que hacen visible la relación destructiva entre colonialismo, capitalismo y raza, tanto a nivel histórico como, sobre todo, de cara al presente y al futuro. Este encuadre histórico y teórico ha permitido comprender cómo la compleja historia de Eloxochitlán y la región circundante de Huautla de Jiménez ha estado condicionada desde finales del siglo XIX por un proyecto político, económico y social que combinó diversos mecanismos de opresión racial para incorporar a la región mazateca a un nuevo contexto de relaciones coloniales reconfiguradas en función de las nuevas dinámicas del capital global.

La transformación de las relaciones sociales y materiales en las que se desenvolvía la vida del pueblo mazateco hasta entonces debilitó la posibilidad de resistir a la lógica de las relaciones sociales capitalistas y determinó las oportunidades de vida de las generaciones posteriores. Son estas relaciones impuestas, inscritas en la lógica colonial que son la base de la reproducción de la sociedad, las que han dado forma a las estructuras de trabajo no libre que hoy atan a los pueblos y poblaciones racializadas a

34 Don Miguel comunicación personal 21/7/2023 Eloxochitlán de Flores Magón.

los mercados capitalistas. Los fragmentos de las historias de vida de los pobladores de Eloxochitlán son historias individuales, pero también ilustran las realidades de opresión, precariedad material y subjetiva comunes a los pueblos de Abya Yala, cuyas historias representan el resultado de proyectos que pusieron la tierra, el trabajo y las formas de vida al servicio del capital.

Como una vez dijo José, es una vida moldeada por diferentes tipos de engaños. Engaños a los cuales, no obstante, el pueblo mazateco ha sabido hacer frente y superar.

### Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los habitantes de la Sierra Mazateca que han compartido conmigo sus experiencias, reflexiones e historias de vida. A Pavlína Springerová por sus comentarios e inmensa ayuda a lo largo de mis estudios de doctorado. A Héctor Nahuelpán por los consejos metodológicos, teóricos y éticos, y por la lectura y edición de un borrador de este trabajo. Por último, agradezco a los evaluadores anónimos por su lectura, observaciones y comentarios.

### Referencias citadas

- Acuña, R. (compil.).  
1986. *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*. UNAM, Ciudad de México.
- Ansloos, J.  
2018. Rethinking indigenous suicide. *International Journal of Indigenous Health* 13:8-28.
- Ansloos, J., y Cooper, A.  
2023. Is suicide a water justice issue? Investigating long-term drinking water advisories and suicide in First Nations in Canada. *International Journal of Environmental Research and Public Health* 20:1-14.
- Bastos, S., y Martínez, E.  
2023. (compil.) *Colonialismo, Comunidad y Capital. Pensar el Despojo, pensar América Latina*. Tiempo Robado Editoras/Religación/Bajo Tierra, Santiago.
- Benanav, A. S.  
2014. *A Global History of Unemployment: Surplus Populations in the World Economy, 1949-2010*. University of California, Los Angeles.
- Benvenuto, J., Hinton, A. L., y Woolford, A. J. (compil.).  
2014. *Colonial Genocide in Indigenous North America*. Duke University Press, Durham.
- Boege, E.  
1988. *Los Mazatecos ante la Nación: Contradicciones de la Identidad Étnica en el México Actual*. Siglo XXI, Ciudad de México.
- Boege, E., y Chan, G. V.  
2008. *El Patrimonio Biocultural de los Pueblos Indígenas de México: hacia la Conservación in situ de la Biodiversidad y Agrodiversidad en los Territorios Indígenas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Cabrera, J.  
2021. Conflictos etnopolíticos en Chile y Argentina. Comparación de la situación colonial del pueblo mapuche 1860-1980. *Diálogo Andino* 65:333-342.
- Casas, R. M., y Telles, E. (compil.).  
2019. *Pigmentocracias: Color, Etnicidad y Raza en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Chen, C.  
2013. The Limit Point of Capitalist Equality. En *Gender, Class and Other Misfortunes*, editado por Endnotes, pp. 202-223. Endnotes, London.
- Coulthard, G. S.  
2014. *Red skin, white masks: Rejecting the Colonial Politics of Recognition*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Cumes, A.  
2018. La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo. En *Prácticas otras de Conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*, editado por X. Leyva, J. Alonso, A. Hernández, A. Köhler et al., pp. 135-159. CLACSO, Guadalajara.
- Dunbar-Ortiz, R.  
2023. *An Indigenous peoples' History of the United States*. Beacon Press, Boston.
- Duran, E., y Duran, B.  
1995. *Native American Postcolonial Psychology*. Suny Press, New York.
- Durand Alcántara, C. H.  
2009. *La Autonomía Regional en el marco del Desarrollo de los Pueblos Indios. Estudio de caso: la Etnia Náhuatl del Estado de Oaxaca. Santa María Teopoxco*. Estados Unidos Mexicanos, Cámara de Diputados, Ciudad de México.
- Eisenberg, A., Webber, J. H., Boisselle, A., y Coulthard, G.  
2014. *Recognition versus Self-determination: Dilemmas of Emancipatory Politics*. UBC Press, Vancouver.
- Estes, N.  
2021. *Nuestra Historia es el Futuro. La lucha siux contra el Oleoducto Dakota Access y la larga Tradición de Resistencia Indígena*. Traducido por L. Carasusán Senosiáin. Katakarak Liburuak, Pamplona.

- Foster, J. B., Clark, B., y Holleman, H.  
2020. Marx and the Indigenous. *Monthly Review* 71:1-19.
- Foster, J. B., Clark, B., y Holleman, H.  
2020. Capitalism and Robbery. *Monthly Review* 71:1-23.
- Fraser, N.  
2023. *Cannibal Capitalism: How our system is Devouring Democracy, care, and the planet and what we can do about it*. Verso Books, London.
- Giraud, L., y Lewis, S. E.  
2012. (compil). 2012. Rethinking indigenismo on the American continent, vol 39. *Latin American Perspectives*, Los Angeles.
- González C., P.  
2006. Colonialismo interno (una redefinición). En: *La Teoría Marxista hoy. Problemas y Perspectivas*, editado por CLACSO, pp. 409-434. CLACSO, Buenos Aires.
- González, M. P.  
2015. Despojo y re-territorialización. Consecuencias socioculturales de la construcción de la Presa Miguel Alemán en la Isla del Viejo Soyaltepec. En *El Encanto Discreto de la Modernidad. Los Mazatecos de ayer y hoy*, editado por W. Jacorzynski y M. T. Rodríguez, pp. 124-141. Publicaciones de la Casa Chata, Ciudad de México.
- Hale, C. R.  
2002. Does multiculturalism menace? Governance, cultural rights and the politics of identity in Guatemala. *Journal of Latin American Studies* 34:485-524.
- Ince, O. U.  
2014. Primitive accumulation, new enclosures, and global land grabs: A theoretical intervention. *Rural Sociology* 79:104-131.
- Ince, O. U.  
2023. From "Chinese colonist" to "Yellow peril": Capitalist racialization in the British empire. *American Political Science Review* 118:1748-1762.
- Incháustegui D., C.  
1958. Estructuración de un nuevo pueblo Mazateco. Ponencia presentada en *Congreso de Antropología* en Chicago, Estados Unidos. Consultado en el Archivo histórico del PUIC – UNAM, fondo Carlos Incháustegui Díaz, caja 24, Ciudad de México.
- Incháustegui D., C.  
1965. Cinco años y un Programa. Centro Coordinador de la Sierra Mazateca (original). Consultado en el Archivo histórico del PUIC – UNAM, fondo Carlos Incháustegui Díaz, caja 25, Ciudad de México.
- Instituto Indigenista Interamericano.  
1965. Anteproyecto de actividades. Julio de 1965 a Junio de 1966. *Departamento de Investigación Antropológicas*. Consultado en el Archivo histórico del PUIC – UNAM, fondo Instituto Indigenista Interamericano, Ciudad de México.
- Instituto Indigenista Interamericano.  
1965. *Anuario Indigenista* Vol. XXV. Consultado en el Archivo histórico del PUIC – UNAM, fondo Instituto Indigenista Interamericano, Ciudad de México.
- Instituto Indigenista Interamericano. *Seminario Conjunto de Trabajo sobre las Acciones de Desarrollo rural en áreas Indígenas: Proyecto 1984*. Consultado en el Archivo histórico del PUIC – UNAM, fondo Instituto Indigenista Interamericano, Ciudad de México.
- Keme, E. (Emilio del Valle Escalante).  
2018. Para que Abiyala viva, las Américas deben morir: hacia una indigeneidad transhemisférica. *Native American and Indigenous Studies* 5:21-41.
- Knight, A.  
2004 [1990]. Racism, revolution, and indigenismo: Mexico, 1910–1940. En *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, editado por T. E. Skidmore, A. Helg y A. Knight, pp. 71-114. University of Texas Press, Austin.
- López, E., y Pérez, J.  
1994. Los mazatecos. En *Valles Centrales. Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México*, editado por Instituto Nacional Indigenista, pp. 133-173. Instituto Nacional Indigenista, México.
- Marx K.  
1976 [1867]. *Capital: A Critique of Political Economy*. Vol 1. Penguin, New York.
- Mau, S.  
2023. *Mute Compulsion: A Marxist Theory of the Economic power of Capital*. Verso Books, London.
- Muñoz, A. A.  
2003. La política del reconocimiento en Oaxaca: la preservación de una gobernabilidad priista y el desarrollo del proyecto de autonomía indígena en el estado. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 24:267-304.
- Nahuelpan, H.  
2014. Las 'zonas grises' de las historias mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 17:11-33.
- Nahuelpan, H.  
2015. Nos explotaron como animales y ahora quieren que no nos levantemos. Vidas despojables y micropolíticas de resistencia mapuche. En *Awükan ka Kuxankan zugu Kiñeke Rakizuam. Violencias Coloniales en Wajmapu*, editado por Baeza, E.A., Cárcamo-Huechante, Luis, Montalva, M.C. y Huinca-Piutrin Herson, pp. 271-300. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco.

- Nahuelpan, H.  
2023. Formación colonial del estado y despojo en Ngulumapu. En *Colonialismo, Comunidad y Capital. Pensar el Despojo, pensar América Latina*, editado por S. Bastos y E. Martínez, pp. 43-80. Tiempo Robado Editoras/Religación/Bajo Tierra, Santiago.
- Navarro, M. L.  
2023. Luchas en defensa de la vida en contextos de despojo y violencia capitalista en México: un acercamiento desde la producción de lo común. En *Colonialismo, Comunidad y Capital. Pensar el Despojo, pensar América Latina*, editado por S. Bastos y E. Martínez, pp. 161-191. Tiempo Robado Editoras/Religación/Bajo Tierra, Santiago.
- Navarro, M. L. y Gutierrez, R.  
2018. Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Bajo el Volcán Revista del Posgrado de Sociología*. 28:45-57. BUAP, Puebla.
- Neiburg, F. G.  
1988. *Identidad y Conflicto en la Sierra Mazateca: el caso del Consejo de Ancianos de San José Tenango*. INAH/ENAH, Ciudad de México.
- Nichols, R.  
2020. *Theft is Property! Dispossession and Critical Theory*. Duke University Press, Durham.
- Olivera, M.  
2012. From integrationist indigenismo to neoliberal de-ethnification in Chiapas: reminiscences. En *Rethinking indigenismo on the American continent*, editado por L. Giraudo y S. E. Lewis. *Latin American Perspectives*, 39:100-110, Los Angeles.
- Parraguez, I.  
2017. Alejandro Lipschutz y el Instituto Indigenista Interamericano. Una primera década de relaciones (1940-1950). *Diálogo Andino* 52:15-25.
- Peria, J. F. M.  
2021. Francisco Bilbao y la cuestión colonial. En Chávez, J. M., y García, G. (Eds). *Para una Sociología de la Emancipación Mental*. Ariadna Ediciones.
- Pineda, E. B.  
2016. Matías Romero y la promoción del café mexicano en el mercado internacional en la segunda mitad del período decimonónico. *Ciencia y Mar* 20:45-58.
- Puig, A. A. F.  
2021. *Historia Mínima del Indigenismo en América Latina*. El Colegio de México, A.C., Ciudad de México.
- Reina, L.  
2004. *Caminos de luz y sombra: Historia Indígena de Oaxaca en el siglo XIX*. CIESAS, Ciudad de México.
- Reyes, M. A. A.  
2015. *Tierra, agua y reformas. Acuerdos y Conflictos Sociales por el Acceso a los Recursos Naturales en el Distrito de Teotitlán del Camino, Oaxaca, 1870-1930*. Tesis doctoral. CIESAS, México.
- Reyes, M. A. A.  
2019. Modernización y naturaleza. Auge y declive de la hacienda cañera y de fincas cafetaleras en el distrito de Teotitlán del Camino, Oaxaca, 1888-1917. *Mundo Agrario* 20:1-16.
- Reyes, M. A. A.  
2022. *Con caña y café: Las Reformas Liberales sobre Tierras y Aguas y el Cambio del Paisaje en el Distrito de Teotitlán del Camino, Oaxaca 1856-1915*. El Colegio Mexiquense, Zinacantepec.
- Ricco, S.  
2024. *Indigenismo Borreal. Contribución al Conocimiento de la Teoría y Práctica Antropológica Indigenista en América del Norte*. Altres Costa-Amic Editores, Puebla.
- Ríos, A.  
2024. Psiquiatría y poder. Del manicomio a los "problemas" de la nación: El indígena en Perú y la infancia divergente en México (1910-1940). *Diálogo Andino* 75:161-175.
- Roberts, W. C.  
2020. What was primitive accumulation? Reconstructing the origin of a critical concept. *European Journal of Political Theory* 19:532-552.
- Robinson, W. I.  
2021. *El Capitalismo global y la crisis de la Humanidad*. Siglo XXI, Ciudad de México.
- Rodney, W.  
2018 [1972]. *How europe underdeveloped africa*. Verso Books, London.
- Roseberry, W.  
2001. Introduction. En *Café, Sociedad y Relaciones de Poder en América Latina*, editado por M. Samper, W. Roseberry y L. Gudmundson, pp. 19-72. Universidad Nacional Costa Rica, San José.
- Secretaría de Educación Pública.  
1947. *Boletín Informativo*, Vol. 1. Dirección General de Asuntos Indígenas. Consultado en el Archivo histórico del PUIC – UNAM, fondo Instituto Indigenista Interamericano, sección Colecciones Personales de Julio de la Fuente. Ciudad de México.
- Tanaka, E. S.  
2008. *Prácticas Cotidianas del Estado: una Etnografía del Indigenismo*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Valdés, F.

2022. Seres del inframundo y exploración neocolonial: diferencia ontológica en territorios subterráneos de los pueblos mazatecos de Oaxaca. En *Conflictos Entre Mundos. Negación de la Alteridad, Diferencia Radical, Ontología Política*, editado por Omar Felipe Giraldo Palacio, pp. 47-113. Ecosur, INAH, ENAH, Ciudad de México, México.

Villa Rojas, A.

1955. *Los Mazatecos y el Problema Indígena de la Cuenca del Papaloapan*. Instituto Nacional Indigenista, Ciudad de México.

Warman, A.

2022. *De eso que llaman Antropología Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Woolford, A.

2015. *This Benevolent Experiment: Indigenous Boarding schools, Genocide, and redress in Canada and the United States*. University of Nebraska Press, Lincoln.